

VESTIGIOS DE LA SOCIEDAD SECRETA

Por Jimena Esborraz

Trabajo final presentado a la cátedra de Periodismo y Literatura

Quizá fue el lugar de su nacimiento lo que estimuló su atención; quizá la investigación sobre la que había escuchado; quizá el hecho de llamarse como uno de los personajes; el caso es que, desde niño, la mima imagen se vislumbraba en varios rincones de su casa. En la heladera, en las paredes de su habitación, en cajones recónditos, permanecían intactos los recortes de diario que narraban los entretelones de la terrible banda de Temperley.

Alguna razón inentendible, había postergado la lectura de aquella investigación¹, acaso la misma que obliga a los hombres a demorar aquello que más les interesa, como si después de eso nada tuviese sentido. Sin embargo, tanto los recortes de diarios como los comentarios del barrio, le habían dado la suficiente información sobre la historia como para reconocer cualquier indicio que se relacionara con ella.

Un dato manifiesto mantenía viva la epopeya. Algo que todavía no había sido resuelto constituía el *leit motiv* de innumerables leyendas urbanas que circulaban por Temperley: el paradero del Astrólogo. ¿Adónde se hallaba aquel personaje de rostro romboidal que había escapado en compañía de Hipólita?. La detención “de un momento a otro” que las noticias pregonaban, se había convertido con el correr del tiempo, en una mera promesa de los periódicos de la época.

Como si la realidad no le ofreciera demasiados motivos por los que preocuparse, Alberto convivía con la incertidumbre de algo que, para muchos, era falso: el Astrólogo permanecía vivo y operaba desde algún lugar.

El conocimiento que tenían los amigos de Alberto de la duda existencial de su compañero, fue motivo de una broma que, por su particularidad, desató innumerables consecuencias. El invento fue la creación de una nueva leyenda urbana: ocurrían en la actualidad sucesos que se conectaban con las ideas del Astrólogo y de su sociedad secreta, por lo cual se deducía que, a pesar de su edad avanzada, estaba actuando desde algún lugar. Lo real fue la investigación que a partir de ese instante, Alberto se dispuso a realizar.

Con el objetivo de componer un mapa informativo claro del caso, y observar las características de la sociedad secreta del Astrólogo, Alberto accedió por primera vez a la investigación. Sin poder escapar al vicio de la sistematización, encontró útil un método periodístico claro: Responder en un primer momento a las preguntas “Wh”.²

¹ Se denominan así, en esta parte del trabajo a la zaga constituida por “Los siete locos” y “Los lanzallamas”.

² De acuerdo a los esquemas de construcción de la noticia, en un primer momento se responde a las preguntas “WH” del inglés, que en español son: Qué, Quién, Cuándo, cómo, dónde, por qué, y a veces para qué.

1 – Qué?

El astrólogo se proponía a través de la sociedad secreta, luchar contra la sociedad capitalista burguesa y erigir otra sociedad en la que, la mayoría esclava sería felizmente engañada a través de una mentira metafísica.

2- Dónde?

La sociedad secreta se expandiría a lo largo de todo el país a través de células revolucionarias que, dispuestas en cada punto de estado, responderían a una sede central ubicada en la capital. Con respecto a las reuniones del grupo, estas se desarrollaron desde el primer momento en la casa de dos pisos, que el Astrólogo habitaba en Temperley, y que incendió antes de marcharse.

3- Cuándo:

De acuerdo a los testimonios del Astrólogo – extraídos del diálogo con el Abogado- la revolución sería efectuada el día que tuviera preparada “una brigada de técnicos de gases, una brigada de aviadores, unos expertos en ametralladoras, unos hombres que sepan explicarle tranquilamente y claramente al proletariado en qué consiste el comunismo, la división de la tierra, la tierra para el que la trabaja, las industrias fiscalizadas por el Estado; el día que tengamos, no pido mucho, cien hombres capaces cada uno de organizar una célula que sea un reflejo de la Academia Revolucionaria, con sus procedimientos científicos... ese día podemos hacer la revolución”.

4 - Quiénes:

El plan del astrólogo era dirigirse con la sociedad secreta tanto a los jóvenes bolcheviques, como a los estudiantes y a los proletarios inteligentes, a quienes tenían un plan para reformar el universo, a los empleados que aspiraban a ser millonarios, a los inventores frustrados, a los cesantes de cualquier cosa que acababan de sufrir un proceso y quedaban en la calle sin saber para que lado mirar.

Dentro de los organizadores de la logia, puede decirse que muchos fueron los participantes de la banda de Temperley, o al menos, los que asistieron alguna vez a las reuniones del Astrólogo; sin embargo debido a que el autor de las investigaciones agregó un número al título de una de ellas, “los siete locos” varían de acuerdo a los análisis posteriores. En general se cuentan entre: Erdosain, el Astrólogo, el Rufián Melancólico, Ergueta, Barsut, el Buscador de oro, Hipólita, y en menor medida se nombran al Capitán, al hombre que vió a la partera, al Abogado y a Elsa³.

5 -Cómo:

La logia sería fundada con 20000 dólares que se conseguirían mediante el secuestro de Barsut. Los millones para su desarrollo y la base de su poder lo constituiría lo generado por una cadena de prostíbulos administrados por Haffner. Los capitalistas serían atacados mediante el fosgeno, cuya fábrica la realizaría Erdosain. Los revolucionarios serían adoctrinados en Academias revolucionarias. Las células se distribuirían a lo largo de todo el país, y a las masas le servirían la

³ En la primera enumeración que realiza Erdosain, cuenta siete locos, sin contarse a si mismos: el Capitán, Elsa, Barsut, el Hombre de la cabeza de jabalí, el Astrólogo, el Rufián melancólico y Ergueta. Por su parte, un estudio realizado por Diana Guerrero cuenta como locos a: Erdosain, el Astrólogo, Barsut, Ergueta, Haffner, el Buscador de oro e Hipólita.

felicidad “bien cocinada”. Según el Astrólogo la sociedad se basaba en un elemento de fantasía compuesto por el invento de Dios, y uno positivo: el industrialismo.

6- Por qué.

Esta respuesta es la que genera la mayor parte de los dilemas. La razón es que pueden proponerse varias sentencias. Se podría generalizar, hacia todos los involucrados en la logia, la expectativa inicial de Erdosain quien, “esperaba un acontecimiento extraordinario –inmensamente extraordinario- que diera un giro inesperado a su vida y lo salvara de la catástrofe que veía acercarse a su puerta.”. Podría arguirse también, que los miembros no se sentían felices en la sociedad existente, que estaban aburridos (como le confesó Haffner a Erdosain), que necesitaban formar parte de algo importante, hacer algo que diera sentido a sus vidas, escapar a la interminable zona de la angustia o encontrar un lugar para liberar su locura. Sin embargo, y al igual que en las noticias, es necesario completar las respuestas a las preguntas “Wh” con una mayor cantidad de información. A fin de escapar a las conjeturas rápidas, también propias del periodismo, lo que continúa es el examen de algunos ejes que cruzan a la sociedad y que pueden ayudar a la hora de responder a un “por qué” más general.

La cuestión de la ideología...

Tanto las estrategias discursivas como las prácticas del Astrólogo, enunciadas en la investigación, parecían responder a aquel lema totalitario que dicta que, las masas deben ser engañadas con la propaganda, mediante la táctica principal de no tener una meta fija. Precisamente por los contactos que se establecen entre dicha fórmula y el fascismo, el personaje fue relacionado, por los estudios posteriores del caso, con el líder alemán. Sin embargo los orígenes de su apellido, “Lezin”, conocido a último momento en la “Los lanzallamas”, y su parecido físico, especialmente la forma romboidal de su rostro, estimularon los vínculos, con aquel otro político de origen ruso, de nombre Vladimir.

Las comparaciones con dos movimientos totalitarios no son en vano. Sobre todo si se tiene en cuenta que, cuando Barsut le pregunta por los fines personales de la sociedad, el Astrólogo remite a fuerzas superiores de las que el sería un instrumento: “Su pregunta es estúpida ¿para qué inventó Einstein su teoría? Bien puede el mundo pasarse sin la teoría de Einstein. ¿sé yo acaso si soy un instrumento de fuerzas superiores, en las que no creo una palabra? Yo no sé. El mundo es misterioso. Posiblemente yo no sea más que el sirviente, el criado que prepara una hermosa casa en la que ha de venir a morir el Elegido, el Santo”.⁴

Pero mas allá de las etiquetas ideológicas a posteriori, en el primer intento de definición de su ideología, el Astrólogo afirma: “...no sé si nuestra sociedad será bolchevique o fascista. A veces me inclino a creer que lo mejor que se puede hacer es preparar una ensalada rusa que ni Dios la entienda...”. Más que una indefinición problemática, el zigzagueo ideológico y la irresolución acerca del camino a seguir, funcionan como una maniobra “...Nosotros no hemos sentado principio alguno, y lo práctico será acaparar los principios más opuestos. Como en una farmacia, tenemos las mentiras perfectas y diversas, rotuladas para las enfermedades más fantásticas del entendimiento y del alma.” Posteriormente en una conversación con Barsut explica: “Cuándo converse con un

⁴ De acuerdo a la caracterización de Hanna Arendt acerca de las ideologías totalitarias, lejos de ser ilegales, las mismas se remontan a una ley mayor, a las fuentes de la autoridad de la que las leyes positivas reciben su legitimación última: las leyes de la Naturaleza o de la Historia”. En: Arendt Hannah “Los orígenes del totalitarismo”.

proletario seré rojo. Ahora converso con usted y le digo: Mi sociedad está inspirada en aquella que a principios del siglo noveno organizó un bandido llamado Abdalá-Aben-Maimum (...) mentían descaradamente a todo el mundo (...) excuso decirle que los directores del movimiento eran unos cínicos estupendos, que no creían absolutamente en nada. Nosotros los imitaremos. Seremos bolcheviques, católicos, fascistas, militaristas, en diversos grados de iniciación”

La versatilidad ideológica que el astrólogo pretendía sostener ante las masas, se anticipa en la relación que el personaje establece con los diferentes miembros de la sociedad, frente a los cuales adapta sus discursos. La mutación se observa en las conversaciones con Bromberg, a quien habla con frases aprendidas en sus visitas a la Sociedad Teosófica; o con el abogado, a quien plantea, como si fuera un izquierdista, los estratagemas de la penetración capitalista en América latina; o cuando se manifiesta ante Hipólita como apologista de la mujer; o cuando le asegura a Barsut que es enemigo de la violencia, refutándose posteriormente, al afirma que le gustaría permitirse el lujo de ver caer la gente por la calle como caen las langostas. Pero la elasticidad de los movimientos del Astrólogo, no se agota en sus discursos. El plan de hacer creer a Erdosain que han matado a Barsut, o la forma en que planeó que este último asesinara accidentalmente a Bromberg, forman parte del juego habilidoso desplegado por el prófugo, juego que camina en el límite entre la astucia y la locura.

Mas allá de que los delirios autoritarios del Astrólogo, no puedan encadenarse como eslabones lógicos que se continúan sobre el eje de una idea central⁵, las formas que adopta la sociedad secreta o su pretendida organización, son las que manifiestan de una forma clara la incoherencia ideológica, o más bien, el absurdo en el que son sumergidas las ideologías que subyacen a los postulados de los personajes.

La cuestión del poder. La guerra y la locura...

Así como las sociedades secretas identifican un enemigo contra el cual luchar, la logia del astrólogo ubica como contrincante a la sociedad capitalista burguesa. Precisamente en el diálogo que mantiene con el Abogado, el personaje exclama su deseo de realizar una revolución que proceda al “exterminio total, completo, absoluto, de todos aquellos individuos que defendieron la casta capitalista”.

En el análisis elaborado por Carlos Correas acerca de la sociedad secreta –denominada por este autor “sociedad astrológica” - se establece un vínculo entre la declaración de la guerra al enemigo y la locura. La locura aparece como causa de la guerra, pero la guerra es a la vez un intento de luchar contra la locura misma, es una manera de sobrellevar la propia locura. “Violentado, poseído por la violencia del otro, esta alienación misma ocasiona mi propia violencia”. El otro, el enemigo, aparece para el loco como el responsable de su violencia, debido a que es él quien fuerza su mano. Es esta no responsabilidad de sí, contrarrestada en y por la guerra, la que constituye la locura.⁶

Según este autor, si esta trama de guerra se desarrolla en sociedad secreta, es porque el astrólogo, recoge la concepción del poder de la sociedad contra la que se levanta. Se trata de tomar el poder, más que inventarlo o hacerlo, como si fuera una entidad igual a sí misma e indiferente a la

⁵ Remite al concepto de ideología de Hannah Arendt: “Una ideología es muy literalmente lo que su nombre indica, la lógica de una idea”.

⁶ Correas, Carlos: “Arlt literato”. Buenos Aires, Atuel, 1995.

condición de quienes lo toman, o lo tienen. De este modo, la mayoría de los pasajes que encarnan los proyectos de los personajes, se relacionan con la intención de arrebatarse el poder burgués a la burguesía.

Las referencias en el discurso del Astrólogo a formas de poder ya consagradas y ritualizadas –por ejemplo las alusiones al Ku Kux Klan- son, para Carlos Correas, un modo de hacer parodia: el astrólogo “no crea un mundo políticamente nuevo, sino que por medio de la forma en que lo reproduce se limita a convertir en ridículo el mundo que le ha sido impuesto”.⁷

La cuestión de la organización. Las castas, la burocracia y los prostíbulos...

Lejos de imaginar una sociedad liberadora, como resultante de la revolución planeada, Erdosain se complace con sus sueños, que lo muestran en su flamante cargo de jefe de industrias.

Víctimas de la sociedad que los excluye, los miembros de la banda de Temperley, no pueden dejar de remitirse a ella para buscar los criterios fundantes de su nuevo mundo. Es por eso que reproducen su fórmula burocrática, explotadora, violenta y excluyente. Pero coherentemente a su condición fronteriza y a su posición subalterna, las falsifican a través de formas extremas y absurdas, emergentes como resultado de una lucha interna, que parece surtir el odio y la envidia hacia la realidad circundante, con la búsqueda de reconocimiento y el anhelo de normalidad.

De este modo, las divisiones sociales y el reparto del poder y de la ciencia, propias de la sociedad capitalista burguesa, se traducen en la sociedad deseada por el astrólogo, en dos castas divididas por una diferencia intelectual de treinta siglos. La mayoría viviría sumergida en la ignorancia rodeada de milagros apócrifos y la minoría sería la depositaria de la ciencia y el poder. Se puede decir que las intenciones finales del astrólogo son relativamente buenas, ya que pretende servir una felicidad prefabricada, pero felicidad al fin. En cierto sentido “la humanidad que engullirá la divina bazofia”, se evitaría los conflictos filosóficos y existenciales que conmueven a los integrantes de la logia.

La estructura burocrática de la “sociedad astrológica” continúa también el sistema de disposición ordenado de la sociedad actual. Incluso se intensifica progresivamente la cantidad de divisiones. De las células en cada punto del estado con sede en capital, se llega a una especificación que escinde a las células sentimentales de las enérgicas; asimismo la cantidad de jefes, subjefes, cabecillas y técnicos aumenta en proporción directa a la cantidad de oficinas, suboficinas, brigadas y academias revolucionarias. La diferencia en el ataque revolucionario de la logia secreta, se encuentra en la utilización de gases de toxicidad elevada,- específicamente el fosgeno que planea fabricar Erdosain- cuyos efectos, sin embargo, no escapan a la comparación con los ocurridos hace un tiempo por el hongo que coronó Hiroshima.

Uno de los rasgos más extravagantes de la sociedad secreta, es el que le atribuye a los prostíbulos la capacidad de generar la base de poder monetario. Haffner constituye, si se lo compara con los industriales, un explotador al por menor. En palabras del Rufián a Erdosain: “la sociedad actual se basa en la explotación del hombre, de la mujer y del niño. Vaya, si quiere tener conciencia de lo que es la sociedad capitalista, a las fundiciones de hierro de Avellaneda, a los frigoríficos y a las fábricas de vidrio, manufacturas de fósforo y de tabaco (...) Nosotros, los hombres del ambiente tenemos a una o dos mujeres; ellos, los industriales, a una multitud de seres humanos ¿Cómo hay que llamarles a esos hombres?

⁷ Op.Cit.

¿Y quién es más desalmado, el dueño de un prostíbulo o la sociedad de accionistas de una empresa? Y sin ir más lejos, ¿no le exigían a usted que fuera honrado con un sueldo de cien pesos y llevando diez mil en la cartera?” (pag. 43 “Los siete locos”)

Ricardo Piglia explica la cuestión de los prostíbulos, en una análisis que hace pasar la sociedad secreta a través de la categoría de dinero⁸. En este sentido, el Rufián Melancólico es visto por el escritor como el economista de la Banda de Temperley. Sabe de dinero, sabe hacer negocios y sobre todo conoce la lógica secreta de la explotación capitalista. La prostitución es el espejo donde ve la esencia de la sociedad: comprar cuerpos con dinero, trueque perverso, forma figurada de la esclavitud, representación del comercio en su pureza satánica. La prostitución es así la metáfora más perfecta de la empresa capitalista. El cashio representa a los ojos de Piglia, un predicador, el reverso de Ergueta, que se ha casado con una prostituta porque lo leyó en la Biblia. La diferencia entre estos dos personajes se observa en la respuesta de ambos al pedido de dinero que les hace Erdosain: Ergueta se lo niega mediante una réplica más que argentina (“Rajá, turríto. ¿O te crees que porque leo la Biblia soy un otario?”) . El Rufián, en cambio, le regala la plata sin mayores problemas. Esto demuestra, según Piglia, un manejo desapasionado del dinero que explica la razón por la cual Haffner, es elegido por el Astrólogo para administrar el dinero generado por la cadena de prostíbulos.

La cuestión de la religión...

Una de las controversias que sobrevuelan a la sociedad secreta, es la evidencia de que la humanidad ha perdido su religión y necesita un Dios. A esto se dirige el Astrólogo con sus intenciones de seudosacralización, cuando grita que, ante el asesinato que han hecho del Señor, ellos, con la sociedad secreta, se lanzarán a la tarea de resucitarlo. El personaje se posiciona así, como analista social de su época y advierte: “el mal del siglo, la irreligión nos ha destrozado el entendimiento y entonces buscamos fuera de nosotros lo que está en el misterio de nuestra subconciencia. Necesitamos de una religión para salvarnos de esta catástrofe que ha caído sobre nuestras cabezas...” (...) “El hombre es una bestia triste a quién sólo los prodigios conseguirán emocionar. O las carnicerías. Pues bien, nosotros con nuestra sociedad le daremos prodigios, pestes de cólera asiático, mitos, descubrimientos de yacimientos de oro...”.

A pesar de la forma absurda que cobran estas palabras en boca del Astrólogo, su planteo es congruente con la angustia contemporánea de la década del 20, que se proyecta adquiriendo formas más fervientes hasta nuestros días: la necesidad de Dios y el cuestionamiento histórico de las religiones positivas.

Para este problema histórico y debido a que la “felicidad puede apoyarse solamente en la mentira metafísica”, el Astrólogo propone una solución disparatada: “... para la comedia de los dioses elegiremos a un adolescente... Mejor será crear a un niño de excepcional belleza, y se lo educará bien para hacer el papel de Dios. Hablaremos... se hablará de él por todas partes, pero con misterio, y la imaginación de la gente multiplicará su prestigio” (...) “... y elegiremos un término medio entre Krisnamuti y Rodolfo Valentino... pero más místico, una criatura que tenga un rostro extraño simbolizando el sufrimiento del mundo...”

El drama religioso aparece en los discursos de los miembros de la logia, de una forma satírica, en tanto el voceo del mismo está a cargo de personajes incoherentes y ridículos. No obstante, el discurso del astrólogo, no sólo responde a un conflicto real, sino que parece extraído de

⁸ Piglia, Ricardo: “La Argentina en Pedazos”. Ediciones de la Urraca, Buenos Aires, Marzo de 1993.

un manual de dominación de masas. La solución absurda que se le presta al problema conduce a una ridiculización del sentido bíblico y en consecuencia, a una desvalorización de los ideales que constituyeran el sustento de la cultura tradicional.

Uno de los miembros más afectados por el conflicto teológico es Erdosain. Según Gaspar Pío del Corro, este miembro “expresa el drama de la desolación del hombre, el más abandonado de los seres, porque ha sido quebrada la estructura teocéntrica de la existencia humana”⁹. El antiguo empleado, recorre un camino que va desde la caída total de los valores –después de realizar el robo a la compañía azucarera- hasta una sustitución directa de Dios, a través del endiosamiento de sí mismo y del grupo al que pertenece. En palabras de Erdosain a Hipólita, cuando esta lo compadece: “¡-Pobre muchacho”, el le responde: “-¿Por qué? ¡Sí ahora somos como dioses!”.

La cuestión del paradero del Astrólogo.

Finalizada la labor indagatoria de las investigaciones que compilaban el repertorio de testimonios de los miembros de la sociedad secreta, Alberto se sentía con la suficiente información como para descubrir, detrás de las noticias, los hilos que conducían a las manos del Astrólogo. Sus amigos lo habían encontrado días antes en un bar, después de que Alberto decidiera despegarse de su exploración, para tomar un descanso y salir a tomar un café. En las ojeras de su compañero se advertía el efecto causado por su broma. Lejanos de una actitud piadosa, el grupo insistió en continuar la ficción de una forma drástica y exagerada, que diera a Alberto los indicios necesarios para avizorar la mentira. Sin embargo, el ingenio de su amigo, estaba concentrado de forma tal en la lectura emprendida, que hacía ardua la tarea de distinción entre la realidad y la ficción. Como si fuera un loco más de la logia oculta, desconocía lo que era, o al menos debía ser, parte de la realidad, y cual era la frontera a partir de la cual las cosas comenzaban a pertenecer al estado de la locura.

De este modo no le parecieron tan descabellados los comentarios de sus amigos, quienes entre otras cosas ubicaron al Astrólogo como asesor de Perón antes de la masacre de Ezeiza; como consejero de Haider en Austria; como el causante de los problemas generados en los comicios yanquis, en un intento por desestabilizar el imperio; y como el gestor de una dominación mundial basada en los horóscopos, que se observaba en parte de la cultura new age.

La infinidad de posibilidades acerca del paradero del Astrólogo que disparaban los actos que, según sus amigos, el prófugo había gestionado, llevaron a Alberto a tomar la decisión de no acercarse a las noticias hasta no terminar su pesquisa. Sólo posteriormente se arrojó a la lectura de la pila de diarios que se había acumulado en la estantería de su Biblioteca. Dentro de los límites de su engaño, daban cuenta de la existencia del Astrólogo los siguientes artículos:

- “Una campaña publicitaria sobre Dios en Córdoba” *Afiches radiales y televisivos “para recuperar la fe”*. CLARIN- Jueves 16 de septiembre del 2000.
- “Murió el ídolo; nació la leyenda: ¿Será un mito? *Rodrigo se mató el mismo día que Carlos Gardel* . CLARIN- Domingo 25 de junio del 2000.

⁹ Pío del Corro, Gaspar: “La zona novelística de Roberto Arlt”.

La primera de estas noticias fue relacionada por Alberto con la necesidad, proclamada por el Astrólogo, de recuperar a Dios. La segunda, con la intención del personaje de ubicar en el espacio celestial, a un joven carilindo, ... “un término medio entre Krisnamuti y Rodolfo Valentino”.¹⁰

Alberto se convenció de que las manos del Astrólogo continuaban en movimiento, y estaba seguro de que los hilos eran meneados en la Argentina, precisamente desde Córdoba. Sin embargo, se sabe que todo fue producto de una triple ficción: La que armaron sus compañeros acerca de la sobrevivencia del Astrólogo, la que armó Roberto Arlt en “Los siete locos” y “Los lanzallamas” acerca del Astrólogo, Erdosain y la sociedad secreta, y la que armó una alumna del seminario de Periodismo y Literatura, a fines de entregar un trabajo sobre Arlt, que atravesara los campos de la realidad y la ficción.

Alberto cayó en un engorroso error periodístico: no verificar las fuentes.

Notas y referencias:

- Arlt, Roberto : *Los siete locos*. Buenos Aires, Losada, 1973.
- Arlt, Roberto : *Los lanzallamas*. Buenos Aires, Losada, 1999.
- Piglia, Ricardo: *La Argentina en pedazos*. Buenos Aires, La Urraca, 1993.
- Correas, Carlos: *Arlt literato*. Buenos Aires, Atuel, 1995
- Pío del Corro, Gaspar: *La zona novelística de Roberto Arlt*. Buenos Aires, UNC, 1971.
- Amícola, José: *Astrología y Fascismo en la obra de Arlt*. Buenos Aires, Weimar, 1984.
- Guerrero, Diana: *El habitante solitario*. Buenos Aires, Granica, 1972.

¹⁰ A fines de acomodar la realidad a la ficción fue inevitable la utilización del humor negro.